http://www.virtualeduca.org
PALACIO EUSKALDUNA, BILBAO 20-23 DE JUNIO, 2006

LA TUTORÍA COMO PROCESO DE EVALUACIÓN

Guadalupe de la Cruz
lupla@ilce.edu.mx

Gabriela Alvarado
galvarad@ilce.edu.mx

Investigadoras
Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa

Resumen

Mirar desde el interior de la práctica los procesos de aprendizaje en la formación en línea, nos permitió identificar que la tutoría requiere una labor sistemática de registro, reflexión, análisis y contrastación sobre las acciones y fenómenos de diferente naturaleza presentes en la adquisición del conocimiento, que pueden recorrer desde la comprensión del tema hasta las situaciones emocionales por las que atraviesan los estudiantes, lo que demanda que la tutoría trascienda de la experiencia intuitiva hacia una comprensión formal de los procesos. La propuesta que aquí se describe tiene como finalidad sugerir al tutor directrices para encaminarse hacia esta comprensión formal, de tal manera que logre generar líneas de acción basadas en criterios.

La propuesta es el resultado del estudio de la práctica dentro de una concepción teórica, propone una forma de trabajo tutorial encaminada a facilitar la construcción del conocimiento y guiar con mayor precisión a los estudiantes frente a las dificultades que les ocasiona la no presencialidad física de los ambientes en línea. El planteamiento base consiste en caracterizar la tutoría como proceso de evaluación, concebida ésta como actividad continua a partir de la que se analiza sistemáticamente, se interpreta, se genera información y se elaboran estrategias con una finalidad de mejora del aprendizaje.

La observación sobre fenómenos que constantemente se presentan en los procesos del aprendizaje en entornos en línea, tales como la falta de formación de los tutores, la escasa autonomía de los estudiantes frente su aprendizaje y la poca experiencia de los participantes en estos contextos educativos, entre otros aspectos, permiten afirmar que la puesta en práctica de una tutoría como proceso de evaluación es vía para mejorar la orientación a los estudiantes, ya que posibilita obtener información para identificar aspectos concretos en los que ellos requieren poner atención y proponer líneas de acción para favorecer los avances y hacerlos explícitos, obteniendo así mayor interés y motivación, por lo que se considera que la propuesta se puede transferir a otras situaciones educativas en línea donde el tutor es pieza clave en el proceso de aprendizaje.

El propósito es contribuir a la generación de conocimientos desde la práctica, recursos del saber cotidiano que reflejan las problemáticas y dificultades que todo tutor enfrenta cuando ha de tomar decisiones.

LA TUTORÍA COMO PROCESO DE EVALUACION

> Quien observa lo hace desde un cierto punto de vista, lo que no sitúa al observador en el error. El error en verdad no es tener un punto de vista, sino hacerlo absoluto y desconocer que aún desde su punto de vista es posible que la razón ética no esté siempre con él.
>
> Paulo Freire

La tutoría en línea

A lo largo de la experiencia como tutoras en línea hemos observado que nuestra labor se ha caracterizado por la puesta en marcha de un proceso de sistematización, recopilación, interpretación y aplicación de la información emitida por los estudiantes para orientar su aprendizaje. Es así que la mayoría de las acciones de los estudiantes constituyen fuentes de información que dan cuenta de las características de su proceso de aprender y cómo lo llevan a cabo.

Vista la tutoría como construcción del conocimiento entre estudiante y docente, su función consiste en ejecutar acciones que posibiliten la elaboración de conocimientos, desarrollo de habilidades, creación de información, etcétera, en sí, adquisición de saberes en forma conjunta. La diferencia práctica en el rol de cada uno dentro de esta construcción deriva de la finalidad, es decir, el estudiante apunta a la adquisición de saberes conceptuales, instrumentales y actitudinales en relación con el objeto de estudio, el tutor a la facilitación de los recursos y procesos para dicha adquisición.

La literatura describe tres papeles principales del tutor en línea que en general se suelen caracterizar como el papel organizacional, el papel pedagógico y el papel social.

Berge y Collins (1995), hablan de forma específica de la gestión (organización), lo pedagógico, lo social y lo técnico. El organizacional implica el fijar los objetivos, el calendario y horarios, las reglas procesales y normas de toma decisión, el pedagógico gira su deber como un facilitador educativo, el social está orientado a la creación de un ambiente que promueve las relaciones humanas e integración del grupo, el técnico en donde crea un ambiente pertinente con el sistema, buscando que la tecnología sea transparente para dedicarse a la tarea académica.

En una línea parecida, Mason (1991) define los papeles como sociales, organizacionales e intelectuales. Para este autor, el último papel abarca una gama de comportamientos como resumir, tejer mensajes, desarrollar y construir sobre los

comentarios de los alumnos, criticar, clarificar, facilitar la comprensión y modelar comportamientos apropiados.

Anderson, en cambio, habla de la "presencia". Define tres tipos de presencia, la social, entendida como la habilidad del aprendiz de proyectar sus características personales en el entorno, así presentándose como personas "reales", la presencia cognitiva se describe como el grado en el que los participantes pueden construir significados mediante la comunicación sostenida. Por último habla de la presencia docente, definida como el diseño, facilitación y dirección de procesos cognitivos y sociales para la realización de resultados de aprendizaje que sean personalmente significativos y educativamente valiosos. Estos tres tipos de presencia abarcan las diferentes actividades que el tutor online debe desempeñar. Este autor, al igual que los anteriores, aunque describe el papel intelectual o docente no llega a proporcionar criterios para la selección de los comportamientos que describe. Esto es algo que se repite, y se puede afirmar que los papeles sociales y organizacionales se describen con mayor detalle que los aspectos cognitivos o intelectuales, que parecen dejarse en cierta medida a la intuición o la pericia del docente adquirida en otros contextos.

Ahora bien, comprender cómo aprenden los estudiantes no es tarea que distinga la tutoría en línea, sino de la enseñanza en general, llámese maestro, asesor o tutor. Cuando hablamos de aprendizaje en línea la diferencia no está en la conceptuación del tutor o maestro como mediador, sino en el cómo se efectúa el proceso a partir de las características del contexto que desde la perspectiva de Perriault, (2002:104) son tres: la distancia física entre centro rector, tutor y estudiante, la particularidad de la "clientela" y la granularidad de los objetos de aprendizaje distinguida por la formación en diversos productos, para diferentes usos, etcétera. Desde nuestro punto de vista esta afirmación sin embargo tendría que matizarse.

Por ejemplo, la cuestión de la distancia física es algo relativo, como reflexionan Moore y Kearsley (1996) en su teoría de distancia transaccional donde proponen que la distancia física es menos importante que la distancia percibida entre los participantes, algo que se puede manejar con una gestión apropiada de las interacciones en la que hay una comunicación continua.

De igual forma nos parece importante destacar que el contexto en el que se ha trabajo la formación en línea ha sido principalmente en el contexto universitario, es decir con adultos, en cursos que tienen por objetivo atender necesidades concretas de conocimientos en áreas laborales, en específico, en el campo de la educación. Esto ha generado una constante en la matrícula de estudiantes de diversas disciplinas, experiencias, nivel académico, edad, etcétera en un sólo grupo, lo que lleva a dar atención a cada alumno en particular, teniendo que adecuar los procesos y registrar los avances con base en el contexto, adaptando los objetivos a los problemas que día a día se presentan en el aprendizaje, pero sin olvidar el perfil de egreso al que debemos llegar.

Sin embargo, tenemos que enfatizar que la "particularidad de la clientela" (como la nombra el autor) es menos una cuestión de sus características propias que la heterogeneidad de cualquier grupo de alumnos, algo que si bien es importante en

cualquier contexto educativo cobra especial relevancia en el entorno en línea en el que la participación activa de los alumnos hace necesaria una atención especial a las necesidades personales de cada alumno, y esto condiciona la intervención del tutor de manera especial.

Por último la cuestión de granularidad, en las interacciones online, es algo que si bien tiene su efecto en lo presencial, es especialmente importante en tanto las mismas interacciones entre alumnos y tutores se convierten en una especie de "objeto de aprendizaje" y por tanto necesitan la atención de los diferentes participantes.

Por último añadiríamos a las reflexiones de Perriault un aspecto clave: la naturaleza de la comunicación que es asincrónica y mediada por texto. Esto tiene importantes implicaciones para el proceso de intervención en el proceso de aprendizaje por parte del tutor, ya que al ser asíncrona y textual proporciona oportunidades para el análisis de los mensajes de cada alumno que no son posibles en el entorno presencial. Este aspecto nos exige un nivel de atención personalizada y profundo que necesita más que una "intuición" docente. El tutor requiere de herramientas y criterios para llevar a cabo un análisis continuo de los mensajes del alumno para poder decidir cuál es la retroalimentación más apropiada en cada momento. Esta ponencia pretende proporcionar un acercamiento a los tipos de criterios que se deberían utilizar en esta tarea.

Es así que partiendo de estas características de los ambientes de aprendizaje en línea, entre otros que ya han sido ampliamente analizados por la literatura en educación a distancia, podemos afirmar que el **seguimiento del aprendizaje requiere ser continuo, personalizado y siempre guiado por el contexto en el que el estudiante aplica el conocimiento**. Este último aspecto de aplicación del conocimiento en un contexto determinado es el que demanda la **autonomía** del estudiante para generar propuestas de intervención en su realidad, contando con los recursos cognitivos y actitudinales que le permitan emplear sus conocimientos en problemas reales, situación que no puede ser resuelta por el tutor o los contenidos, aunque el tutor puede y debe procurar facilitar el proceso, al final es tarea exclusiva del aprendiz.

Para que el estudiante logre una concepción autónoma en el campo de conocimiento en estudio, es importante que oriente su aprendizaje a la actividad cognitiva dentro de un principio de orden, organización y evaluación de su estudio. A este aspecto que trata de organizar estrategias y tiempos la llamamos **estudio independiente o autorregulado**.

Cuando nos referimos a estudio independiente, hablamos de facilitar recursos para que el estudiante lleve a cabo acciones para mejorar su aprendizaje. Para De Los Santos (1996:11) "es una actividad orientada hacia la formación de habilidades intelectuales para la construcción ininterrumpida de conocimiento y aprendizaje; y a las posibilidades de reflexión, proyectos de trabajo, de investigaciones… la satisfacción de las necesidades de originalidad y creatividad, el estudio y los ejercicios individuales".

Trabajar desde la tutoría la autonomía como el estudio independiente necesariamente

implica al desarrollo integral del estudiante, en este caso el adulto, quien en forma individual experimenta una situación social y psíquica que sin lugar a dudas interviene en su aprendizaje, es así que su formación cobra sentido cuando la actividad está asociada a cambios internos que le impulsan a alcanzar nuevos conocimientos, como puede ser las transformaciones que registra en su punto de vista alrededor de un fenómeno cultural y cómo éste le abre la perspectiva para relacionarse en otros ámbitos sociales a los que anteriormente no contemplaba.

En la formación en línea se suma el aspecto tecnológico y mediático a través del cual se lleva el seguimiento. Con la finalidad de no entrar en una amplia discusión sobre educación y tecnología, por ahora sólo diremos que desde nuestra perspectiva estos elementos demandan una mayor **complejidad cognitiva y emotiva en la interacción**, lo que más adelante explicaremos.

Bajo este esquema, podemos decir que la tutoría se basa en el diálogo como punto de partida para la acción, o mejor dicho, para las acciones que se ejecutan a partir de un proceso de observación, sistematización, indagación, problematización, resolución en torno al aprendizaje. En este sentido, nosotros consideramos que la forma como intervenimos desde la tutoría se puede caracterizar como proceso de evaluación concebida como actividad continua a partir de la que se analiza sistemáticamente, se interpreta, se genera información y se elaboran estrategias con una finalidad de mejora del proceso de aprendizaje, orientada por los objetivos.

La evaluación como herramienta de conocimiento

Desde el enfoque que aquí presentamos la evaluación está presente en todo momento, pues constantemente los tutores estamos construyendo juicios de valor ante la participación de los estudiantes, que bajo aspectos observables conforman un medio para orientar al estudiante hacia el logro de los objetivos y desarrollo integral, lo que entendemos como necesario es hacer más explícito este proceso. Es al tutor a quien toca orientar y/o asignar un número a los saberes, quien necesariamente llega a un punto donde reflexiona sobre los sucesos del aula, califica, valora, etcétera, por ello nuestra aportación apunta a dotarle de una serie de elementos para orientar sus acciones hacia una intervención más significativa en el desarrollo de los estudiantes.

Cabe puntualizar que el término evaluación en este contexto no se refiere a procesos de acreditación de los conocimientos adquiridos (frecuentemente para terceros). Es importante distinguir entre evaluación como forma de demostrar el aprendizaje y evaluación en su uso (casi metafórico) en nuestro planteamiento como manera de facilitar el aprendizaje.

Tradicionalmente la evaluación sigue practicándose como la vía para la acreditación y la asignación de un número al saber adquirido por el estudiante. Esto se debe a la existencia de sistemas educativos basados no en el aprendizaje, sino en otorgar una calificación a través de instrumentos como pruebas y exámenes en los que se gastan los recursos institucionales para asegurar su rigurosidad metodológica, aún y cuando

esté probado que sus resultados poco aportan sobre el desarrollo real de los individuos. Con la automatización del tipo de instrumentos de pregunta respuesta y la mejora en tiempo de respuesta para que el sistema informático por sí mismo genere la calificación, la formación en línea puede ser seducida por esta alternativa, ya que equivale ahorro en tiempo de diseño y obtención de la acreditación, personal docente y posibilidad de ser usada "n" número de veces.

Nuestro punto de referencia es la evaluación formativa basada en el análisis del proceso de aprendizaje y reestructuración de las acciones que durante él se efectúan para ir modificando aquello que lo obstaculiza y reafirmando lo que lo favorece. "En la evaluación formativa interesa cómo está ocurriendo el progreso de la construcción de las representaciones logradas por los alumnos. Además, importa conocer la naturaleza y características de las representaciones y, en el sentido de la significatividad de los aprendizajes, la profundidad y complejidad de las mismas; es decir, la riqueza cualitativa de las relaciones logradas entre la información nueva a aprender y los conocimientos previos, así como el grado de compartición de significados que se está logrando por medio del discurso y/o situación pedagógica". (Díaz-Barriga, 2002:406).

Sin entrar en un examen más detallado de los diferentes tipos de aprendizaje podemos afirmar que lo que planteamos es una especie de evaluación formativa, que ayuda a mejorar el proceso de aprendizaje durante su curso, por tanto hablaremos de ella como **la instrumentación de una forma de llevar a cabo la tarea de tutoría en línea.** Nuestra propuesta considera que toda actividad del estudiante (comprensión de un tema o el desarrollo de un producto) es una evidencia que permite reconocer el grado de avance del aprendizaje, pero también, como información a interpretar para establecer rutas y tomar decisiones que apunten al logro de los objetivos. Celman (En Camilloni et al. 2001:52) menciona que "Ubicándonos en el interior del aula, las verdaderas evaluaciones serán aquellas en las que los docentes y alumnos, con la información disponible, se dispongan a relacionar datos, intentar formular algunas hipótesis y emitir juicios fundados que permitan lo que ocurre, cómo ocurre y por qué", la autora sugiere mejorar la evaluación como herramienta de conocimiento e indica algunas condiciones requeridas para que la evaluación se presente como tal:

- Las actividades evaluativos –en un contexto de educación en el que se respete la constitución del sujeto de la enseñanza y del aprendizaje como sujetos capaces de decisiones fundadas- se constituye y entrelaza en el interior del mismo proceso como tal.
- La tarea educativa se concibe como una propuesta que se pone a consideración de sus actores, quienes la ejercen con autonomía responsable y transformadora, principio que puede verse estimulado por procesos intencionales y sistemáticos encarados en función de un objetivo educativo explícito.
- Los objetos de evolución son construidos gracias a las preguntas que les formulemos y las finalidades que se les hayan atribuido.

En suma, el énfasis se sitúa en el aspecto cualitativo del proceso de tutoría, donde además de los contenidos intervienen emociones y experiencias que obstaculizan o

favorecen el alcance de las metas deseadas, lo que equivale a modificar creencias que orientan las acciones y que muchas veces están basadas en experiencias previas de la educación presencial, como el delegar la responsabilidad al docente, usar los problemas técnicos como una vía para evadir responsabilidades, etcétera.

Como hemos comentado se suele dar por entendido que el tutor ha de llevar a cabo la evaluación formativa como parte de su labor cotidiana, sin embargo no es frecuente que éste cuente con los elementos cognitivos para explicitar los procesos existentes. Examinamos lo que ha de hacer cualquier tutor primero.

El tutor y la evaluación

Probablemente uno de los elementos en los que menos se usa formar a los tutores en línea es en la evaluación, máxime cuando se cree que frente a sistemas informáticos "expertos o inteligentes" que de manera automática arrojan datos, el papel se reduce al acompañamiento. Sin embargo, la realidad marca que aún dentro de un marco de acompañamiento la facilitación del aprendizaje demanda ejecutar procesos sistemáticos que generen resultados.

Por dicha razón, el papel del tutor al igual que cualquier docente exige de formación en el campo de la docencia, la didáctica y la pedagogía. Ya que al igual que los estudiantes, los tutores además del dominio temático, traen consigo concepciones que determinan la práctica, una práctica que como se ha dicho, ocasionalmente se fundamenta en experiencias teórico-metodológicas, y por lo general son el resultado del sentido común y/o la intuición derivada de la experiencia.

Es así que la tutoría entendida como proceso de evaluación considera al tutor como un sujeto activo, crítico, autocrítico y autónomo, quien además de situar su concepción pedagógica y didáctica dentro de una visión cognitivista y constructivista, cuenta con conocimientos y habilidades concretas en:

- Recolección de evidencias
- Organizar ideas e interconectarlas
- Solución de problemas
- Discriminación de información en relación con su grado de significatividad para el aprendizaje
- Delimitación de hipótesis y objetivos
- Contrastar y proveer representaciones
- Encontrar patrones
- Aplicar información
- Explicar resultados

El conjunto de estos elementos, su puesta en práctica en el día a día y su registro hace de la evaluación una herramienta de conocimiento en tanto se llega al final a un saber conceptual de su tarea. Saber conceptual que en palabras de Glasersfeld (1995:27) "consiste en modelos que nos permiten orientarnos en el mundo de la experiencia., prever situaciones y a veces determinar incluso las experiencias."

La tutoría en línea concebida como proceso de evaluación es un ejercicio que lleva a la autonomía tanto en el quehacer de la enseñanza como en el aprendizaje, suponer como se ha dicho en la educación a distancia y más ahora en la formación en línea que se puede promover la autonomía del estudiante desde una enseñanza inflexible es un buen deseo, tenemos que formar en principio el pensamiento docente para hacerlo posteriormente en el estudiante, de lo contrario la autonomía del segundo enfrentará constantemente obstáculos que le lleven a preferir el silencio, la aceptación sin cuestionamiento y el avance para la calificación.

La evaluación en experiencias en línea

Evaluación sumativa, cualitativa o previa, no importa cuál, los tutores siempre están valorando a los estudiantes, sin embargo, no siempre es evidente para ellos que las actividades cotidianas que realizan tienen una carga valorativa con un enfoque determinado, por lo que nos atrevemos a decir que en la mayoría de las veces esta carga tiene como justificación de ser el sentido común basado en la respuesta que día a día se realiza en el proceso de enseñanza y no así en la reflexión y puesta en marcha de métodos o propuestas pedagógicas claramente definidas.

En muchos casos, la tutoría sigue presentándose no como diálogo de intercambio entre lo que es y se espera que sea el proceso de aprendizaje, sino como la notificación de calificaciones, la comunicación de instrucciones, y a veces la resolución de dudas concretas y explícitas planteadas por los alumnos al igual que en los sistemas presenciales la evaluación se reduce a proporcionar números sobre su desempeño y contestar preguntas directas, frecuentemente no hay evidencias de intervenciones más profundas en los procesos de aprendizaje. Consideramos que ésta práctica se reproduce en las propuestas en línea por diversos factores, tanto por prenociones de lo que es el proceso de enseñanza, la falta de criterios e indicadores institucionales y del curso mismo sobre la formación de los sujetos.

Podemos decir que evaluar no es cosa sencilla, y evaluar a distancia lo es menos, dado que intervienen limitantes propias del grado de habilidades que el tutor tiene en el manejo de las herramientas, el acceso a la tecnología y las propias de la comunicación escrita principalmente. El uso del correo electrónico resulta complejo si pensamos que debemos establecer un diálogo a través de la escritura, para lo que se requiere de una comunicación lógica y coherente a fin de que los participantes puedan comprender perfectamente lo que se dice y lo que se pide hacer, en este sentido el uso incorrecto de la gramática, la falta de claridad en las ideas y escasa habilidad para comunicar utilizando recursos indagatorios, comparativos, verificadores, etcétera, afectan directamente la comunicación y por ende dificulta las tareas a realizar.

Dialogar en forma escrita es una habilidad que debe desarrollar tanto tutor como estudiante en línea, actividad que se complejiza si pensamos que supone el constante intercambio de mensajes, su gestión técnica y de organización en relación con los procesos de tutoría y aprendizaje, tales como: corroborar su recepción, confirmar que

el estudiante está recibiendo en tiempo y forma las comunicaciones, organizar los mensajes de tal forma que favorezcan el análisis, etcétera.

Elementos a considerar en el proceso de evaluación

Tres etapas para evaluar

Como ya se ha mencionado, evaluar es un proceso en el que identificamos tres etapas, la primera corresponde a la observación, la segunda al análisis y la tercera a la retroalimentación, sin olvidar que es un proceso cíclico en el que estudiante y docente constantemente reciben y emiten mensajes. A lo largo de los tres momentos el tutor trabaja para:

- → Despertar la curiosidad.
- → Mantener el interés.
- → Aportar en el desarrollo profesional y personal del estudiante.
- → Determinar estrategias para alcanzar objetivos en función del análisis de los resultados.

La observación: La observación en sí supone una actividad de evaluación porque emplea procedimientos para obtener información en forma sistemática, los interpreta y les da una valoración, su meta es la mejora. Durante esta etapa se recopilan las actividades que sugieran evidencias.

El análisis: Se trata de mirar relacionar información más allá de lo que es evidente en ella, aquí se trata de la comprensión de la construcción cognitiva del cómo el estudiante elaboró dicha información: Así mismo de reconocer las implicaciones del análisis para implementar actividades que favorezcan el aprendizaje. Aún cuando no podemos descartar la subjetividad del observador, es importante que existan indicadores claros sobre lo que ha de analizarse y la forma como se llevará a cabo.

La retroalimentación: Sin embargo, el trabajo sustancial está en la comunicación entre tutor y estudiante con el uso de medios. Dado que la red favorece la comunicación asincrónica, el docente cuenta con el tiempo suficiente para realizar una evaluación fundamentada tanto en sus percepciones y criterios personales como profesional, así como en otras fuentes de información: teóricos, instituciones de investigación, artículos o notas de revistas y periódicos, u otros recursos presentes de la red, como modelos tridimensionales o audiovisuales.

La comunicación debe ser permanente y siempre debe existir una respuesta a los mensajes de los estudiantes. Básicamente la retroalimentación se genera a partir de las actividades y actos comunicativos realizados por los estudiantes, las cuales dividimos con base en sus formas de interacción (socialización) que prevalece: estudiante-tutor, estudiante- grupo, estudiante-objeto de conocimiento. Sin embargo, cabe mencionar que no siempre se presenta de la misma forma el fenómeno. :

Foros,

Los foros al igual que el correo electrónico posibilitan la evaluación, aquí la diferencia consiste en que se puede beneficiar al grupo en su conjunto del diálogo que se establece, proporcionando actividades que involucren el común de necesidades, el tutor debe intentar en la medida de lo posible actuar como oyente e ir orientando con recursos complementarios el diálogo para que sean los estudiantes quienes descubran los problemas y soluciones.

Actividades de elaboración

Dado que esta propuesta se basa en el constructivismo, nos inclinamos a realizar en su mayoría actividades que se basan en la elaboración de contenidos e ideas nuevas aplicadas a casos concretos. En propuestas educativas basadas en la actividad del estudiante, la mayor parte del tiempo de la tutoría se dedica la retroalimentación de este tipo, las que regularmente inician con la reflexión y el análisis para terminar con acciones de aplicación, razón por la cual al retroalimentación debe ser constante y realizarse considerando la integralidad del conocimiento final al que se quiere llegar.

Como resultado de nuestro análisis basado en la experiencia y una concepción de la enseñanza y el aprendizaje como construcción del conocimiento, aquí presentamos una serie de elementos que se requieren considerar en las tres etapas anteriormente descritas.

1. Perfil del estudiante
   - → profesional
   - → conocimientos previos
   - → nivel académico
   - → concepción de aprendizaje
   - → concepción del trabajo en línea
   - → manejo de la tecnología

2. Contexto del proceso aprendizaje en relación con:

<u>Aspectos cognitivos</u>
   - → objetivos de aprendizaje
   - → grado de comprensión del tema
   - → capacidad para reelaborar los contenidos y aplicarlos en casos concretos
   - → complejidad del tema y actividades de aprendizaje
   - → pertinencia de los contenidos (claridad, coherencia, secuencia didáctica)
   - → búsqueda de nueva información
   - → visualización de aplicaciones del contenido en su ámbito profesional
   - → generación de información

<u>Aspectos psicológicos</u>
   - → grado de interés
   - → nivel de participación
   - → problemas sociales personales que enfrenta

→ grado de autonomía del estudiante respecto a su estudio, formas de trabajo, solicitud de ayuda, propuestas de colaboración, desarrollo de estrategias propias de estudio)

Conclusiones

Las educación a distancia y ahora en línea ha cobrado fuerza en gran medida por el crecimiento de la oferta y demanda en formación continua para la especialización profesional, esto ha llevado a la diversificación e incremento de opciones extracurriculares donde la matriculación de estudiantes admite diversos perfiles para un curso, constituyéndose así grupos heterogéneos en edades, disciplinas, años de experiencia, niveles de formación y ejercicios profesionales muy diversos. Por el lado de la enseñanza, adolece al igual que los sistemas presenciales de docentes calificados con formación pedagógica, menos aún con los saberes necesarios para comprender los procesos de aprendizaje en los ambientes educativos en línea.

Esto implica para el tutor desarrollar constantemente durante el proceso estrategias que atiendan las diferencias y necesidades específicas de aprendizaje en contextos educativos basados en el uso de la tecnología, que le propone un doble reto: comprender en sí los procesos de aprendizaje y aplicar sus conocimientos docentes y usar “pedagógicamente” la tecnología.

Si bien, la discusión teórica es amplia en relación con los temas de educación y tecnología, desde la práctica se observa una carencia de propuestas específicas que orienten la labor tutorial para intervenir en la formación en línea. Como investigadoras y tutoras en estos contextos, creemos que es necesario llevar a cabo estudios dentro del “aula virtual” para recuperar los saberes de los tutores y conocer sus formas de resolver las problemáticas que ahí enfrentan. Por dicha razón, este documento tiene el propósito de dar a conocer algunas ideas, concepciones y formas de intervenir en la tutoría desde la evaluación, que parten de la observación, registro de información y su análisis. De lo que se derivó lo siguiente:

- Al igual que los sistemas presenciales, -desde un enfoque constructivista- en línea, la evaluación no es un momento específico, ni un aspecto enlistado en la tutoría, que si bien se le ha definido para comprenderlo, la evaluación entendida como valorización, recopilación de evidencias, construcción de criterios para el análisis, desarrollo de estrategias y mejora se refiere a un seguimiento continuo del proceso de aprendizaje. Incluso hasta la evaluación numérica se enmarca en un proceso, pues si bien se refiere a un momento específico en el que el estudiante se sitúa frente a un instrumento, lo resuelve y recibe un número de aciertos y errores, éste trae detrás un diseño y desarrollo.

- La tutoría como proceso de evaluación considera al tutor como un sujeto activo, crítico, autocrítico y autónomo, quien además de situar su concepción pedagógica y didáctica dentro de una visión cognitivista y constructivista, cuenta con conocimientos y habilidades concretas en:

- Recolección de evidencias
- Organizar ideas e interconectarlas
- Solución de problemas
- Discriminación de información en relación con su grado de significatividad para el aprendizaje
- Delimitación de hipótesis y objetivos
- Contrastar y proveer representaciones
- Encontrar patrones
- Aplicar información
- Explicar resultados

- En el proceso se identifican tres etapas: la observación, el análisis y al retroalimentación.

- Dentro de estas tres etapas se debe considerar: el perfil del estudiante y el contexto del proceso aprendizaje en relación con los aspectos cognitivos y psicológicos.

La propuesta que aquí se presenta en ningún momento pretende ser regla a seguir, pues como lo mencionamos anteriormente concebimos la evaluación como un proceso que se debe explicar y construir a partir de los contextos, no obstante, consideramos útil compartirlo como punto de partida para otras prácticas.

Bibliografía

Berge, Z. y Collins, M. (1995). The Role of the Online Instructor/Facilitator. http://www.emoderators.com/moderators/teach_online.html (consultado: marzo, 2006).

Camilloni, A., Celman, S., Litwin, E. y Palou de Maté, M. (2001). La evaluación de los aprendizajes en el debate didáctico contemporáneo. Argentina: Paidós.

De los Santos, V. E. (1996). El estudio independiente: Consideraciones Básicas. En: Avila y Morales. (Coords.) Estudio independiete. Conceptualización, análisis y aplicaciones. PROMESUP-ILCE-OEA: México.

Díaz-Barriga, F. (2002). Estrategias docentes para un aprendizaje significativo, una interpretación constructivista. México: Mc Graw Hill.

Freire, P. (1997). Pedagogía de la utonomía. Saveres necesarios para la práctica educativa. México: siglo XXI.

Glasersfeld von, Ernst. (1995). Despedida de la objetividad. En Watzlawick, P. y Krieg, P. (comps.). El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo. Gedisa:España.

Lally, V. Analysing Teaching and Learning Interactions in a Networked Collaborative Learning Environment: issues and work in progress.

http://www.leeds.ac.uk/educol/documents/00001648.htm (consultado: abril, 2006)

Mason, R. (1991). Moderating educational computer conferencing. Institute of Educational Technology The Open University http://www.emoderators.com/papers/mason.html (consultado: marzo, 2006).

Moore, M.G. y Kearsley, G. (1996). Distance Education: a Systems View. Belmont, Ca. Wadsworth Publishing Company.

Perriault, J. (2002). L'accès au savoir en ligne. Paris : Odile Jacob.

Allen, D. (2000). La evaluación del aprendizaje de los estudiantes. :Paidós.

Alsina, M. (1999). Comunicación intercultural. España: Anthropos.

Amigues, R. et al. (1999). Las prácticas escolares de aprendizaje y evaluación. La regulación y la autorregulación. México: FCE.

Belmonte, M. (1998). Atención a la diversidad. España : Mensajero.

Díaz_Barriga, A. (2000). El examen, textos para su historia y debate. México: Centro de Estudios sobre la Universidad: Plaza y Valdés, Universidad Nacional Autónoma de México.

Eggen, P. y Kauchak, D. (2001). Estrategias docentes. Enseñanza de contenidos curriculares y desarrollo de habilidades de pensamiento. México: FCE.

Jorba, J. (ed). (1997). La regulación y autorregulación de los aprendizajes. Madrid: Síntesis.

Linard, M. (1996). Des machines et des hommes. **:** apprendre avec les nouvelles technologies. Paris : L'Harmattan ; Montréal : L'Harmattan INC.

Montessori, M. (1937). El método de la pedagogía científica. España: Araluce.

Saavedra, M. (2001). Evaluación del aprendizaje. Conceptos y técnicas. Pax.

Stufflebeam, Shinkfield, A. (1987). Evaluación sistemática. Guía teórica y práctica. España: Paidós.